

CAMPANAS RIVERA¹

“Cada campana es única, con personalidad propia, con un lenguaje singular, caracterizado por el sonido Rivera”

Gabriel Rivera era el líder de la empresa fabricante de campanas que llevaba su apellido; una empresa más que centenaria que era su orgullo, su patrimonio y, al mismo tiempo, su responsabilidad como legado que debía transmitir a la siguiente generación. El negocio había progresado mucho en los últimos años y había ido afrontado importantes cambios conforme la sociedad y el entorno iban cambiando. Por eso Gabriel no dejaba de reflexionar sobre la mejor forma de organizar las cosas para que la empresa familiar pudiese llegar, al menos, a su bicentenario. Después, ya vendrían otros...

HISTORIA

El origen de Campanas Rivera se remontaba al 3 de diciembre de 1850, fecha en la que Gabriel Rivera, procedente de un pueblo de Cantabria, llegó a Montehermoso (en Badajoz, España). Llegó en compañía del maestro campanero Antonio de la Riva y se asentó como fundidor en el pueblo². Allí se casó en 1952 con Marta Gutiérrez, vecina de la localidad y perteneciente a una familia de alfareros. Gabriel trabajó algún tiempo como alfarero con la familia de su mujer y posteriormente se trasladó durante dos años a Madrid y Barcelona, donde perfeccionó sus conocimientos trabajando en fundiciones de bronce que fabricaban almireces y otros utensilios. A su regreso a Montehermoso, se estableció definitivamente como fabricante de campanas, aunque también trabajaba otro tipo de utensilios como almireces, esquilas, hebillas... La primera campana hecha por Gabriel de la que existía constancia databa de 1858 y se encontraba en la parroquia de El Bronco (Cáceres). Sus campanas llevaban grabado el lema *“Rivera me fecit”*, que

¹ Caso de la División de Investigación de San Telmo Business School, España. Preparado por el profesor Miguel Soto Araneta, para su uso en clase, y no como ilustración de la gestión, adecuada o inadecuada, de una situación determinada.

Copyright © noviembre 2021. Fundación San Telmo, España.

No está permitida la reproducción, total o parcial, de este documento, ni su archivo y/o transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro o por otros procedimientos, sin la autorización expresa y escrita de Fundación San Telmo. Para pedir copias del mismo o pedir permiso para usar este caso, por favor póngase en contacto con el departamento de Edición de Casos, a través del teléfono en el +34 954975004 o por correo electrónico a la dirección casos@santelmo.org.

² En aquellos tiempos la fundición de campanas era un negocio trashumante ya que se construían las campanas a pie de torre para evitar su transporte.

sus descendientes habían perpetuado. Gabriel anotaba en un cuaderno todos los asuntos relevantes de su vida profesional y familiar; tomaba notas de los procesos de elaboración, de las dimensiones y pesos de las campanas, de los métodos para limpiar los metales, etc. El Anexo 1 explica el proceso de fabricación de las campanas y el Anexo 2 presenta una sucinta información sobre el municipio de Montehermoso.

El matrimonio tuvo siete hijos, cuatro hombres y tres mujeres. Se sabe que, en 1884, Gabriel formó sociedad con sus hijos Julián —el mayor de los varones, nacido en 1957— y Galo. A partir de entonces comenzaron a firmar las campanas con el lema “*Rivera et filii facerunt me*”. Posteriormente Galo abandonó la sociedad y se trasladó a una localidad vecina, donde contrajo matrimonio y cambió de actividad. Al igual que su padre, Julián redactó una pequeña obra en la que anotaba información sobre su actividad profesional y los acontecimientos personales, como el nacimiento o muerte de sus hijos. Como novedad, introdujo la norma de numerar las campanas que fundía.

Julián tuvo 8 hijos, cuatro hombres y cuatro mujeres. Los cuatro hermanos varones trabajaron durante algún tiempo en la fundición, pero dos de ellos emigraron posteriormente a América y un tercero cambió de profesión. Cesáreo (nacido en 1891), quinto de los hermanos y el más joven de los varones, fue el que finalmente continuó con la tradición familiar. Cesáreo ingresó a principios del siglo XX en el seminario de Coria (al igual que otros primos suyos), pero a los seis años de permanecer allí regresó a casa y comenzó a trabajar con su padre. Posteriormente Cesáreo utilizará sus contactos entre los clérigos de la zona, a los que enviará cartas personales para promover la venta de sus campanas. El éxito comercial le permitió comprar un primer camión y romper así con las limitaciones que el transporte de las campanas imponía al negocio. Como el negocio de las campanas no requería el uso continuado del vehículo, comenzó a prestar servicios de transporte. Cesáreo continuó dirigiendo la empresa, al menos, hasta 1962. Murió en el año 1970.

Con Cesáreo se formaron y comenzaron a trabajar sus hijos Eloy, Gabriel, Julián y Cesáreo Rivera Domínguez. La separación del matrimonio Rivera-Domínguez provocó una ruptura familiar y también del negocio; Gabriel, el tercero de los hermanos y segundo varón, se estableció en solitario. Con el paso del tiempo, los otros tres hermanos abandonarían el negocio de las campanas y se centrarían en el sector del transporte y el automóvil.

Sin embargo, Gabriel continuó con la tradición familiar de fabricación de campanas, aunque, apoyado por su esposa Guadalupe Pulido, desarrolló también otros negocios, como taxis y ambulancias. Gabriel y Guadalupe tuvieron cuatro hijos. Los dos mayores, M^a Ester y Eleuterio (nacido en 1956) empezaron a trabajar muy jóvenes; el varón se incorporó al taller de fundición de campanas. Sin embargo, los dos pequeños decidieron realizar estudios universitarios: Gliceria estudió Magisterio y Óptica y Gabriel (nacido en 1968) cursó Ingeniería Industrial en la Escuela Técnica Superior de la Universidad de Salamanca, en la vecina localidad de Béjar. Durante los fines de semana y las vacaciones Gabriel trabajaba junto con su padre y su hermano en la fabricación de campanas. Al terminar la carrera regresó al negocio familiar. Su espíritu inquieto le llevó a perseguir

nuevos conocimientos y técnicas. Realizó varios viajes a Gagny (Francia) para visitar la empresa Mamias, donde aprendió técnicas de automatización aplicadas a las campanas. Posteriormente realizó dos largas estancias en Centroeuropa donde colaboró con una empresa líder y se formó en la fabricación de carillones³. Gabriel padre estaba preocupado porque pensaba que su hijo no volvería al negocio familiar, pero Gabriel *junior* tenía la pasión de las campanas metida en el alma y nunca se planteó abandonar a su padre y a su hermano.

A su regreso de Europa, Gabriel —quinta generación— asumió el liderazgo de la empresa y formó equipo con su padre y su hermano Eleuterio. Bajo su dirección abandonaron las actividades de taxis y ambulancias para potenciar el negocio principal. Iniciaron entonces la internacionalización de la empresa; crearon una red de distribuidores en España y en todo el mundo. Introdujeron también nuevas líneas de negocio como los carillones, relojes, autómatas y megafonía. Hacía ya unos años que Gabriel padre (cuarta generación) se había jubilado y la empresa estaba gobernada por la quinta generación, con miembros de la sexta incorporados en determinados puestos.

El Anexo 3 presenta una relación de trabajos significativos de Campanas Rivera a lo largo de su historia.

LAS CAMPANAS

El principal uso de las campanas era el religioso. Campanas Rivera fabricaba campanas góticas y romanas, que se utilizaban en todos los ritos cristianos. Por tanto, la evolución de este segmento de mercado seguía la evolución del cristianismo. El siguiente cuadro muestra la evolución de las creencias religiosas en las diferentes zonas del mundo.

³ Un carillón es un conjunto de campanas perfectamente afinadas con el que puede hacerse música, como con cualquier instrumento musical.